

# *Ecós de marxismo: Jameson y la inclusión de la crítica posmoderna en la historiografía marxista*

Gustavo Hernández Sánchez  
Universidad de Salamanca<sup>1</sup>

## **RESUMEN**

A través de las siguientes páginas presentamos una valoración historiográfica sobre la importancia de la aportación de Fredric Jameson en la aceptación de parte de la historiografía marxista de los elementos que la crítica posmoderna planteaba, de manera general, a las formas anteriores de hacer historia. Además, reflexionamos sobre algunas cuestiones de interés fruto de dicha aportación, fundamentalmente la de una historiografía marxista adaptada a la posmodernidad como nueva etapa cultural, así como algunos de los debates que se le plantean dentro de dicho contexto cultural a una tradición historiográfica que aún tiene mucho que aportar en el siglo XXI.

**PALABRAS CLAVE:** Fredric Jameson; Crítica posmoderna; Marxismo.

## **ABSTRACT**

*Echoes of Marxism: Jameson and the inclusion of postmodern criticism in the Marxist historiography*

Over the course of the following pages, this paper will present a historiographical assessment of the importance of the contribution of Fredric Jameson to the acceptance by the Marxist historiography of some of the criticisms raised by postmodernists regarding earlier ways of doing history. In addition, we reflect on some issues of concern inspired by this contribution mainly that of a Marxist historiography adapted to postmodernity as a new cultural era, as well as some of the debates that are presented within this cultural context in dialogue with a historiographical tradition that still has much to contribute in the XXI century.

**KEYWORDS:** Fredric Jameson; Postmodern criticism; Marxism.

La siguiente reflexión nace de un estudio más amplio, que a estas alturas se ha convertido más bien en una preocupación historiográfica personal, en torno a dos preguntas fundamentales: ¿Qué papel juega la

tradición marxista para la historiografía en el siglo XXI? Y en particular: ¿En qué lugar queda frente a la crítica posmoderna? (Hernández Sánchez, 2015). Por supuesto, no podremos responder a estas dos gran-

<sup>1</sup> El autor es investigador predoctoral en dicha universidad.

<sup>2</sup> En este sentido, consideramos fundamental una de las últimas contribuciones de Hobsbawm (2011), en la que reflexiona ampliamente sobre esta cuestión y de la que nos sentimos deudores. En ella nos advierte que “una vez más, ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx” (Hobsbawm, 2011, p. 424), y se muestra optimista respecto al futuro refiriéndose a la presente crisis económica: “sin embargo, algo ha cambiado para mejor. Hemos descubierto que el capitalismo no es la (o no es la única) respuesta, sino la pregunta” (Hobsbawm, 2011, p. 423).

Artículo recibido el 5 de febrero de 2015 y aceptado el 6 de marzo de 2015.

des preguntas en las líneas que siguen, pero este trabajo contribuirá a la reflexión sobre dichas cuestiones. Esperamos que el lector pueda pensar sobre ello con nosotros y si al final conseguimos despertar algún interés sobre este tema, habremos conseguido nuestro objetivo.

Lo que se presenta es una brevísima consideración sobre la producción historiográfica marxista en el Occidente actual<sup>3</sup>, en el que observamos determinadas cuestiones que pueden resultar de interés, fundamentalmente, la introducción de la crítica posmoderna en los análisis marxistas, especialmente significativa en la obra de Fredric Jameson (1981, 1994, 2012)<sup>4</sup>, a la que prestaremos especial atención por ser el primer marxista en definir la posmodernidad como una nueva etapa cultural. En un primer análisis, publicado en el contexto de renovación que para los estudiosos del marxismo suponía la *New Left Review*, Jameson planteaba: “captar el posmodernismo, no como un estilo, sino más bien como una pauta cultural” (Jameson, 1991, p. 16), o bien mostrar el posmodernismo a la luz del concepto de “norma hegemónica” o “lógica cultural dominante” (*op. cit.*, p. 20). “La urgencia de la cuestión” —afirmaba— “exige que hagamos un esfuerzo para pensar dialécticamente la evolución cultural del ca-

pitalismo avanzado” (*op. cit.*, p. 104); para terminar planteando: “todo lo que aquí hemos denominado espacio posmoderno [...] no es meramente una ilusión o una ideología cultural, sino que tiene una sólida realidad histórica (y socioeconómica)” (*op. cit.*, p. 109). Aportaciones que ha ido ampliando a lo largo de estos años, en los que se puede observar cierta evolución entre los integrantes de la historiografía marxista, desde un primitivo rechazo de la posmodernidad como nueva etapa cultural a cierta aceptación de la crítica que la historiografía posmoderna planteaba frente a algunas formas anteriores de hacer historia<sup>5</sup>. ¿Supondrán estos nuevos posicionamientos una revitalización del marxismo como forma de hacer historia, en un contexto de crisis económica en el que los planteamientos más clásicos de esta tradición parecen revitalizarse? Como muestra aparece, además, una clara codificación del marxismo a partir de la figura central de Antonio Gramsci, a quien podemos considerar, junto a Karl Marx, en cuanto a filosofía o teoría de la historia se refiere, la otra gran figura de esta tradición en la actualidad<sup>6</sup>.

Sobre las tesis que postulaban la muerte de las ideologías en el siglo XXI, consideramos suficientemente refutadas las consideraciones de Francis Fukuyama acerca del

<sup>3</sup> Fundamentalmente en Estados Unidos y Europa, sin incluir en esta ocasión a Latinoamérica, a pesar de poder ser tachado de eurocentrista. La decisión se toma porque allí el debate presenta otras perspectivas mucho más alentadoras para esta corriente, con solventes aportaciones teóricas y prácticas en países como Cuba o Venezuela, entre otros.

<sup>4</sup> Nos centraremos especialmente en sus últimas publicaciones, en las que lanza la idea fundamental de posmodernidad como ideología (características culturales de la posmodernidad) y modo de producción (globalización). Cuestión que no queda tan clara en sus primeros trabajos.

<sup>5</sup> El debate se inicia con la irrupción de los textos de Hayden White en los setenta. Queda en buena medida resumido en los estudios encargados a Jean François Lyotard posteriormente en 1979 (Lyotard, 1984). A pesar de todas las controversias, debates y enfados suscitados, desde entonces ya nadie, o casi nadie, quedó al margen. Consideramos, sin embargo, que una excesiva crítica ha logrado a menudo desvirtuar la propuesta de este autor, tal y como plantean recientemente Jaume Aurell y Peter Burke (2013): “No habría que preguntarse, por tanto, si es posible un conocimiento histórico objetivo, sino más bien si es legítimo un determinado método que nos lleve a una más o menos aproximada re-lectura de la historia. La realidad histórica es inabarcable, como lo es la misma realidad” (Aurell y Burke, 2013, p. 297).

<sup>6</sup> Sin menospreciar a otros no menos importantes como Walter Benjamin, heterodoxo por antonomasia, cuya obra también influye enormemente en este remozamiento de las propuestas marxistas desde una lectura posmoderna.

“fin de la historia” (1989 y 1992)<sup>7</sup>. Si trazamos una breve evolución de las distintas formas de hacer historia desde finales de los noventa del pasado siglo hasta el presente, la crisis económica iniciada en 2007 supuso para muchos la constatación no solo de que, efectivamente, la flecha del tiempo no se había detenido en la forma del estado y economía liberal (reconvertida en neoliberalismo y pensamiento neoconservador), sino que, del mismo modo, muchos de los planteamientos marxistas seguían teniendo plena vigencia, tal y como lo constata Jameson en una de sus últimas obras en la que mantiene que la economía capitalista:

*[...] se mantiene fiel a su última esencia y estructura (el afán de beneficio, la acumulación, la expansión, la explotación del trabajo asalariado) al tiempo que subraya una mutación en la cultura y en la vida cotidiana, en las instituciones sociales y en las relaciones humanas (Jameson, 2001, p. 30).*

Ciertamente los contextos cambian, evolucionan y siguen su propio desarrollo interno, y tal vez Marx se detuvo poco a estudiar los efectos de las finanzas centrándose más en las cuestiones productivas, pero, como él mismo señala, los análisis deben hacerse en función de cada situación concreta. Por otra parte el capitalismo industrial del que hablaba tenía características diferentes a las del capitalismo financiero actual. Efectivamente, los contextos varían, evolucionan y se desarrollan siguiendo su propia lógica; la historia no se detiene. Por ello, destacaremos, como primer elemento de nuestra reflexión, un remozamiento de los planteamientos de la tradición historiográfica marxista más clásica (entendiendo por ella la que conoce los textos de Marx de primera mano), que puede ser fácilmente relacionable con sucesos históricos de nuestro tiempo. Incluso nos atrevemos a augurar para los próximos años una revisión de estos estudios –dentro de las distintas variantes de la historia

económica–, para tratar de explicar dichos sucesos no solo desde los planteamientos marxistas (véase Piketty, 2014). Si tenemos en cuenta que las preocupaciones de la historia, en la mayoría de los casos, surgen del propio presente de los historiadores e historiadoras, y que las preguntas que le planteamos al pasado tienen esta característica –de ahí que sea difícil plantear cualquier fin de la misma– sería una inclinación en cierto modo natural.

En segundo lugar, destacaremos el impacto que la crítica posmoderna ha tenido sobre la historiografía marxista en particular, una vez aceptado que dicho impacto fue general en la gran mayoría de las diversas formas de hacer historia. En efecto, el debate posmoderno fracturó a una academia occidental anclada dentro de los límites del racionalismo ilustrado y de un corte marcadamente positivista. La tradición marxista, en muchos casos, no era ajena a esta realidad. El empirismo simplificador de buena parte de la academia, y del que el marxismo en muchos casos también formaba parte, dejó paso, en el terreno historiográfico, a la interpretación, además de a la propia ideología; cuestiones que, por otra parte, se venían barruntando desde hacía tiempo. Métodos como la hermenéutica y la crítica textual comenzaban a ganar terreno y los estudios volaron de la estructura a la superestructura a raíz de los diferentes giros epistemológicos, poniendo el acento en las cuestiones culturales donde antes había existido un claro predominio de la base o estructura y derivando en una historia mayoritariamente social. Si bien estos cambios fueron lentos (Hernández Sánchez, 2012), a día de hoy se aprecia una tendencia generalizada a hacer una historia social y cultural. El marco historiográfico para finales del siglo XX, por tanto, había cambiado. En un primer momento, el rechazo de los historiadores más tradicionales a estos nuevos planteamientos fue generalizado, acusando a la crítica pos-

<sup>7</sup> Si bien las rectificaciones posteriores del propio autor y algunas aclaraciones actuales pueden darnos otra visión de sus intenciones. Según opinión de Sánchez León e Izquierdo Martín, “Francis Fukuyama no estaba necesariamente anticipando un mundo sin conflictos; estaba más bien constatando que el liberalismo volvía a ser, como en el siglo XIX, el referente principal de las luchas sociales [...] no estaba regodeándose en el fracaso de las escatologías modernas surgidas de la crítica al liberalismo” (2008, p. IX).

moderna de irracionalismo e incluso de anticientificismo<sup>8</sup>. Sin embargo, poco a poco, se han ido aceptando aquellas cuestiones en las que incidía dicha crítica, dándose por válidas muchas de ellas, después de comprobarse que la impugnación que se planteaba a las formas de hacer historia más tradicionales en muchos casos sí era pertinente. Prueba de lo que decimos es que en la actualidad casi toda la comunidad de historiadores e historiadoras acepta que la Historia es un relato construido a través de la interpretación de determinadas fuentes de información en el que la subjetividad, cuando no la propia ideología de la persona que hace dicha interpretación, tiene mucho que ver (Jenkins, 2009, p. 19). Eso es, básicamente, desde nuestro punto de vista, lo que planteaba la crítica posmoderna al conjunto de la academia. ¿Qué ha sucedido para que se dé este cambio respecto a ella? Consideramos que, fundamentalmente, lo que se produjo fue algo bastante simple: se empezaron a conocer de primera mano los elementos de dicha crítica, reduciéndose el alarmismo previo. Pero esta explicación debe ser ampliada para mantener el rigor.

Buena parte de esta reacción frente a lo posmoderno vino también motivada por la relación que muchos autores hicieron entre posmodernismo, pensamiento único y pensamiento neoconservador, a raíz del impacto de las tesis de Fukuyama, relacionadas con otros acontecimientos como la caída de los países del “socialismo real” o la llegada de los distintos gobiernos neoconservadores a varios países europeos o a los propios Estados Unidos. Todo coincidió en el tiempo, y se relacionó, en algunos casos, maliciosamente de manera intencionada. Avanzado el tiempo se ha podido constatar, en muchas investigaciones que siguieron esta línea de la posmo-

dernidad, que pensamiento neoconservador y posmodernidad no han de ir necesariamente de la mano, aunque no se excluya esa posibilidad. Del mismo modo se ha podido constatar que los peores augurios sobre los cambios en la ontología, epistemología y metodología, que planteaba lo posmoderno, no supondrían ningún fin de la historia como ciencia sino tan solo “cierta desestabilización en la identidad de la disciplina” (González de Oleaga, 2008, p. 175). La tradición historiográfica marxista, en líneas generales, sigue esta misma evolución, incorporando las críticas y adoptando sus planteamientos a los últimos acontecimientos históricos. Jameson es uno de los principales autores que, hasta el momento, han abanderado este cambio, con una clara influencia sobre los trabajos vinculados a esta tradición en las últimas dos décadas. Su planteamiento ha evolucionado desde una primera relación entre cambio cultural como elemento de lo posmoderno, hasta llegar a considerar “todo un cambio cultural sistémico” (Jameson, 2012, p. 20), lo que “exige, de manera bastante clara” –afirma el autor– “un nuevo modo de trabajar en la crítica cultural y la descripción histórica” (*op.cit.*, p. 23). Pero su propuesta va más allá cuando considera la posmodernidad como “todo un modo de producción” (*op.cit.*, p. 26) en el que lo posmoderno sería la superestructura y el capitalismo tardío (que identifica con la globalización) la base o estructura (*op.cit.*, p. 23). No compartimos plenamente tal magnitud en la dimensión de la posmodernidad<sup>9</sup>, pero consideramos muy interesante su propuesta para el debate dentro de una corriente que está muy lejos de ser cerrada o exenta de polémicas internas; después de todo, el propio Jameson no duda en afirmar: “yo soy marxista, creo en la idea de clase y

<sup>8</sup> Crítica que mantienen muchos autores como Tholfsen (1999) y otros. La más sólida es la de Terry Eagleton (2005), crítico literario perteneciente a la tradición marxista y muy vinculado desde un primer momento al debate que abría la posmodernidad en el terreno de la teoría de la estética. Otra crítica interesante, en la que ya comienzan, no obstante, a asimilarse ciertas premisas posmodernas, es la de David Harvey (1990).

<sup>9</sup> En todo caso, nos decantaríamos por la propuesta más moderada de Harvey, quien observa los cambios culturales producidos por una transición del modelo fordista de producción a un modelo post-fordista de flexibilidad cuyas características son todavía difíciles de valorar (Harvey, 1990, pp. 143 y ss.), especialmente, al calor de los últimos acontecimientos en la economía. Nosotros nos centraremos tan solo en los elementos culturales de estas transformaciones.

considero que la política proviene de la lucha de clases" (*op.cit.*, p. 98).

Finalmente, Jameson interpreta los cambios en la filosofía posmoderna como una cuestión que tiene que ver con el concepto gramsciano de hegemonía. Dichos cambios, afirma, son "una lucha contra las normas hegemónicas y los valores institucionales, ya sean culturales o jurídicos" (*op.cit.*, p. 62). Ciertamente todos los análisis sobre la racionalidad posmoderna apuntan a un acelerado cambio de los valores tradicionales, generalmente considerado de forma negativa, como un triunfo de una mentalidad capitalista llevada a su paroxismo por la falta de una ética que antes habría sido efectiva, pero que ya no lo es. Y surge la cuestión: ¿Acaso el ser humano no tuvo comportamientos desprovistos de ética en el pasado?

Desde otra perspectiva distinta, la condición posmoderna también puede apuntar hacia horizontes transformadores<sup>10</sup> y, en este campo de la crítica cultural, la propuesta de Gramsci cobra especial relevancia. Dentro de los cambios que imprimen necesariamente las transiciones, ya sea hacia una nueva etapa cultural, ya sea hacia transformaciones en los modos de producción, la necesidad de una cultura alternativa, que el italiano entendió como "consciencia de clase" (Sacristán, 1998, p. 133), se presenta como algo muy necesario, y si para ello debemos utilizar las herramientas que nos ofrecen los nuevos contextos culturales y de producción, tal y como hace Jameson, desaprovecharlos sería partir con desventaja. De ahí el valor de la figura de Gramsci en la actualidad. Según la propuesta del italiano (Sacristán, 1998), la filosofía parte de un sentido crítico fundamentalmente práctico o pragmático que él identifica con el sentido común. Desde este punto de vista, plantea un marxismo alejado de cualquier tipo de ortodoxia simplificadora, lo cual puede

encajar con las propuestas de la crítica posmoderna e hilar la tradición historiográfica marxista desde la obra del mismo Marx hasta nuestros días, mostrándonos que esta forma de hacer historia no está acabada, sino que todavía tiene mucho que decir dentro del nuevo contexto cultural y económico.

## REFERENCIAS

- AUREL, J. y BURKE, P. (2013). Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas. En Aurel, J., Balmaceda, C. y Burke, P. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Akal, pp. 287-339.
- EAGLETON, T. (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Debate.
- FUKUYAMA, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3-18.
- FUKUYAMA, F. (1992). *The end of History and the last man*. New York: The Free Press.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, M. (2008). El fin de los historiadores o el fin de una hegemonía. En Sánchez León, P. e Izquierdo Martín, J. *El fin de los historiadores. Pensar históricamente*. Madrid: Siglo XXI, pp. 153-178.
- GRAMSCI, A. (2010). *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI.
- HARVEY, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, G. (2012). Historia social frente a historia tradicional. ¿Una cuestión de moda? *Ab initio*, 5, 81-94.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, G. (2015). El Marxismo frente a la encrucijada posmoderna: apuntes para una historia social y cultural. En Colomer Rubio, J.C., Esteve Martí, J. e Ibáñez Domingo, M. *Ayer y hoy. Debates, historiografía y didáctica de la historia*. Valencia: Universitat de València. Asociación de Historia Contemporánea, pp. 136-140.

<sup>10</sup> En el sentido epistemológico, estamos de acuerdo con Jameson cuando afirma: "El diagnóstico de Marx es estructural y resulta perfectamente coherente con las actuales convicciones existenciales, constructivistas o antiesencialistas y posmodernas que descartan cualquier presupuesto referente a una naturaleza o esencia humana preexistente. Si no existe una única naturaleza humana, sino toda una serie de ellas, es porque la llamada naturaleza humana es histórica: cada sociedad construye la suya propia" (Jameson, 2004, p. 39).

- HOBBSWAM, E. (2011). *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*. Barcelona: Crítica.
- JAMESON, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- JAMESON, F. (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- JAMESON, F. (2004). La política de la utopía. *New Left Review*, 25, 37-54.
- JAMESON, F. (2011). *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital*. Madrid: Lengua de trapo.
- JAMESON, F. (2012). *El postmodernismo revisado*. Madrid: Abada.
- JENKINS, K. (2009). *Repensar la historia*. Madrid: Siglo XXI.
- LYOTARD, J.F. (1984). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- PIKETTY, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- SACRISTÁN, M. (1998). *El orden y el tiempo. Introducción a la obra de Antonio Gramsci (1891-1937)*. Madrid: Trotta.
- SÁNCHEZ LEÓN, P. e IZQUIERDO MARTÍN, J. (2008). *El fin de los historiadores. Pensar históricamente*. Madrid: Siglo XXI.
- THOLFSEN, T. R. (1999). Postmodern Theory of History: A Critique. *Memoria y Civilización*, 2, 203-222.